

José Antonio González Alcantud (edit.)

**SUR. DE LA DEPENDENCIA A LA ECLOSIÓN
CONTRACULTURAL ANDALUZA (1960-1980)**

jagalcantud1@gmail.com

Colección: Bibliografía recomendada
Fecha de Publicación: 17/04/2023
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

José Antonio González Alcantud (edit.): SUR. DE LA DEPENDENCIA A LA ECLOSIÓN CONTRACULTURAL ANDALUZA (1960-1980)
Madrid, 2022, Abada Ediciones



Sur es un trabajo colectivo de reflexión sobre el tránsito entre la teoría de la dependencia, de tanto predicamento entre los teóricos sociales de los años sesenta a ochenta, y la eclosión cultural habida en la misma época. Raramente vemos asociadas ambas fenomenologías. Los autores colectivamente han tomado el Sur identificado con Andalucía como punto de reflexión. En esta región ibérica, situada geopolítica y geoculturalmente en un espacio fronterizo entre mares y océanos, fronteras y sensibilidades plurales, se produjeron movimientos autonomistas que coincidieron en su auge con la agonía del franquismo, y que fundándose en su singularidad cultural reforzaron la identidad colectiva regional.

No dieron lugar, sin embargo, estos movimientos a una potente teoría de la subalternidad, como la generada en el sur de Italia o en la India poscolonial.

En paralelo, y sin aparente relación con lo anterior, eclosionó una vida «contracultural», a veces tras una poética *underground*, que tuvo diferentes focos, desde Sevilla hasta las Alpujarras granadinas. El rock, el humor, el nomadismo y otros muchos factores incidieron en convertir a Andalucía en una zona que unía a sus seducciones de una cultura popular viva y polifacética las de la contracultura. Comunidades y sujetos situacionistas, reconvertidos a varias religiones y espiritualidades, hippies al modo clásico, marxistas antiautoritarios, etc., etc., se concitarían en torno a la idea abstracta de Sur luminoso y de modos de vida alternativos. La oportunidad de este volumen es poner ambos conceptos en contacto, procurando una lectura novedosa que excite el debate de nuestro tiempo.

* * *

José Antonio González Alcantud, editor literario del volumen, es catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada. El resto de contribuyentes son: Manuel González de Molina, Javier García Fernández, Miguel Ángel García, Diego García-Peinazo, Antonio de Diego González, Antonio Orihuela, Esther Regueira, José-Luis Anta Félez, Gabriel Cabello Padial, Santos Rojas Ogáyar, David Lagunas Arias, Alberto del Campo Tejedor, María Antonia García de León. El volumen incluye asimismo un prólogo de Alberto González Troyano.



El editor literario de *Sur*, González Alcantud, junto con el resto de los autores del libro, han acertado en señalar el *pozo* de donde pueden salir diversas hipótesis sobre la relación de la *dependencia económica (e intelectual) andaluza* con la *eclosión contracultural en Andalucía*. Aunque aparentemente no parezcan tener relación, existen unos sospechosos vasos comunicantes más o menos

subterráneos (*underground*). Por eso, permítanme un consejo, quienes estén investigando las características de la identidad andaluza, harían bien en estudiar la interrelación de ambas fenomenologías. Aquí hay *petróleo*.

El propósito del libro -cuenta el editor- nace de la constatación de una insuficiencia interpretativa sobre el Sur ibérico, si se compara con la teoría gramsciana sobre el Sur de Italia. La más conocida fue la teoría de Ortega y Gasset -y sucedáneos- sobre el ideal vegetativo, hedonista y paradisiaco de Andalucía, que es debatida brillantemente en el libro. A mi juicio, Ortega acierta parcialmente -aunque con matices históricos- en atribuir una plasticidad cultural a los andaluces, de la misma manera que hacía Gilberto Freyre con los portugueses. La diferencia es que Freyre atribuía a los portugueses también un sentido activo y, sin embargo, Ortega endosa un sentido pasivo a los andaluces. Un erróneo y letal sentido pasivo que también la teoría *decolonial* encasqueta a Andalucía al encajonarla en una periferia sin salida, dado que también le obliga a autoflagelarse y desdeñar sus narrativas geopolíticas expansivas de colonialidad propia.

América y Andalucía

Como dice González Alcantud, el Sur ibérico, incluyendo a Andalucía, es “colonizador, pero también colonizado, intersticial, basculando entre oriente y occidente, norte y sur, este y oeste” (p. 12). “Es una región plena de colonialidad, en tanto subalterna, pero que a la vez es productora de múltiples colonialidades a lo largo de la historia moderna y contemporánea, tanto hacia el Magreb como hacia América” (p. 32-33). Andalucía -a mi juicio- tiene más dosis de americanidad y mediterraneidad que el resto de la Península. Quizá la parte más difícil de entender no es tanto lo fronterizo con el Magreb, sino con lo americano. No tanto, quizá, por las influencias del tornaviaje, que también, sino por lo que haya de la vieja Andalucía en América. Y es, precisamente, la teoría producida en América Latina, bajo mi perspectiva, la que puede traer algo de originalidad a la relación entre dependencia y

contracultura. Evidentemente no hablo del *decolonialismo*, que reduce la antropología de la complejidad a un fomento masivo - eso sí, igualitario- de todos los etnocentrismos, en una competición suicida de reproches entre pueblos y personas. Me refiero a la teoría latinoamericana *neobarroca* (Lezama Lima, Sarduy, Carpentier Haroldo de Campos, Bolívar Echeverría), pero de eso hablaré más adelante.

Dada mi experiencia con las teorías brasileñas, considero importante establecer los paralelismos de Andalucía con el Nordeste brasileño, ambas viejas centralidades de luz y calor, que devienen en periferias con estilos de vida que son víctimas de caricaturas, pero que -al mismo tiempo- son la centralidad de la producción cultural autóctona y atraen a disidentes del centro del país o del capitalismo central (*européismo* contracultural, movimiento hippie norteamericano, entre otros). Cabe aclarar que este libro llamado *Sur*, en Brasil se llamaría *Norte*, porque está en el hemisferio opuesto. Como parece, a lo industrial le gusta más el frío.

El filósofo brasileño Gilberto de Mello Kujawski, discípulo de Ortega y Marías, afirmó que “*a pachorra nordestina não é sinal de indolência, nem de apatia, nem de má constituição, mas provem da plenitude de instalação do homem nordestino no seu meio ambiente, ou melhor, no conjunto da sua circunstância histórica, física e social*” (VVAA, *Gilberto Freyre na UnB*, 1981: 18).

Andalucismo expansivo

El profesor Miguel Ángel García menciona en el libro a Carlos Castilla del Pino (p. 86) por su concepto de “identidad sobrante” de Andalucía. Aquí cabe otra comparación: esta vez con Portugal. El escritor iberista Eduardo Lourenço dice que en Portugal hay un problema de “superidentidad” (p. 14, *Europa y Nosotros*, Huerga & Fierro Editores, 2001), de desproporción entre lo que fue y lo que es, alimentado -esto lo digo yo- por un doble nacionalismo de

región y de Estado. Aquí hay una analogía, pero no se ajusta al caso de Andalucía.

A diferencia de Portugal, Andalucía tiene un amplio margen de reivindicación de una colonialidad activa como proyección geopolítica. Es decir, de ese tipo de “andalucismo expansivo” del mediodía que ejerció en su biografía Américo Castro, y que leemos en Benumeya y -con inteligente prudencia- en González Alcantud.

Mi visión, como no-andaluz y admirador de esa tierra, es que Andalucía tiene que apropiarse cordialmente de España, del español y de América, en aquellos espacios donde se le dé mejor. Debe de tener ambición por ser líder -más o menos realista, más o menos utópica- de Iberia, de Iberoamérica y de la Iberofonía. Este proyecto expansivo, lo propongo desde el antirracismo y desde el respeto al derecho internacional, el internacionalismo, el universalismo humanista y la diversidad regional y local. Toda proyección geopolítica debe tener sentido crítico y un bajo etnocentrismo para evitar derivas imperialistas y el narcisismo de las pequeñas diferencias.

El naturalista español Borja Cardelús publicó *La Civilización Hispánica. El Encuentro de Dos Mundos* (2018: 363-375), donde describe el intercambio colombino, la concepción hispánica de existencia (tiempo-vida) y la influencia de Andalucía (Marismas del Guadalquivir) en la formación y comunicación cultural americana. La cultura ibérica de la *silla en la puerta* transformó la calle en un espacio de comunicación sociológica, como se puede apreciar en el análisis que hace Cardelús del carácter del hispanoamericano a través de los rasgos de los andaluces.

La socialización estaba sometida -obviamente- al modelo urbanístico. Por ejemplo, la aldea de El Rocío (Huelva) sirvió de modelo de colonialidad para el Oeste americano, entre otros. El estilo de vida del vaquero andaluz impregnó las Américas, desde el *cowboy* al gaucho, pasando por el hombre nordestino. Sevilla como gran puerto y trasfondo de una cultura milenaria reforzada

con el renacimiento andalusí, nos da una idea de la fuerza de esta región en la producción de cultura. Sin olvidar al gran papel de Cádiz.

Otro de los autores de *Sur*, Javier García Fernández, cita documentación interesante del PSA y su habilidad de encontrar apoyos externos y pensar Andalucía en términos geopolíticos expansivos; de hecho, tuvo dos diputados en el Parlamento de Cataluña.

Hoy en día, en plena democracia, es importante que las Comunidades Autónomas tengan su geopolítica propia, sin oposición al Estado, liderando a España cuando hagan política exterior y para eso es fundamental tener en cuenta -como lo tuvo Blas Inflante- a un país fronterizo con Andalucía: Portugal. Actualmente, González Alcantud está haciendo un esfuerzo intelectual iberista en ese sentido. Esto se respira en el libro.

Necesitamos un mínimo sentido de realidad y abandonar el ombliguismo. *Olvidémonos* de articular un Sur Global si no somos capaces de ponernos de acuerdo entre comunidades de una pequeña Península atlántico-mediterránea como la ibérica. Las nuevas generaciones heredamos situaciones no elegidas, sobre marcos existentes, unos más unitarios que otros, pero sobre esa base debemos fortalecer las alianzas, las coordinaciones y las complicidades. Debemos también reducir los efectos de las desigualdades campo-ciudad -intrínsecas de la financiación de la industrialización-, del poder de atracción de las grandes capitales y, finalmente, minimizar los perjuicios y prejuicios territoriales, sin romper la actitud que debe presidir un proyecto de concordia, que es el de hacer de Iberia una tierra de fraternidad.

Traer el *decolonialismo* a la Península Ibérica es un viaje gratuito a un lugar más distante que la propia periferia; más lejano de cualquier tipo de centralidad que juegue seriamente a la geopolítica internacional. Es fundamental articular alianzas ibéricas, mediterráneas, europeas, iberoamericanas e iberófonas para poder hablar de tú a tú a Estados Unidos, Rusia y China. Por

tanto, es absurdo construir separatismos que se convierten en armas de terceras potencias.

La cordialidad brasileña y andaluza -con su parte de verdad y de mentira- puede ser vista como un *soft power*. Así es -con frecuencia- utilizado y bien utilizado. Lo andalusí, lo sefardí y lo andaluz, en las Américas y en el Magreb, son una alfombra roja para la diplomacia andaluza y española. En esa línea, Manuel González de Molina afirma en el libro que el andalucismo político está asociado “al rechazo a cualquier desigualdad en el reparto de poder” (p.45). “El andalucismo es hoy un movimiento minoritario que sigue atado a una concepción etnicista de la identidad andaluza, que sigue insistiendo en la unicidad de la cultura andaluza y se empeña en un diagnóstico equivocado del papel subalterno de Andalucía en España” (p.47). “El discurso andalucista debe, efectivamente, fundamentarse en una identidad cultural construida sobre la pluralidad el mestizaje, la diversidad, donde la posesión de derechos, valores e instituciones de naturaleza democrática contribuya decisivamente a la cohesión” (p.55).

Contracultura *neobarroca*

Que la dependencia económica y la contracultura popular sean un correlato andaluz e, incluso, latinoamericano, puede ser un consenso. Por la ciencia sabemos que correlación no significa necesariamente causalidad. Hay que probarla. Si nos arriesgamos un poco, una hipótesis es que el coste económico de la dependencia equivale al excedente contracultural popular andaluz no absorbido completamente por el mercado y la ideología de la modernidad existente. Desde luego, en estos momentos, no puedo demostrarlo.

Lo que sí sabemos es que el antifranquismo y el andalucismo facilitaron los tránsitos entre el discurso libertario político y la práctica vitalista contracultural, entre lo popular y los hijos rebeldes de la burguesía, entre ellos algunos extranjeros,

disidentes del capitalismo central (industrial-protestante), atraídos por un estilo de vida mediterráneo más acorde con la calidad de vida y la socialización en el arte, la fiesta y el sexo.

En el caso de la Movida Madrileña se ha repetido muchas veces algo así como que la *ilusión* contracultural venía a compensar la *desilusión* política previa del nuevo régimen democrático, presentando lo contracultural como una despolitización narcotizante y alienante promovida por dicho régimen. Es decir, sería antes un *barroco* del poder que un *neobarroco* del contrapoder. A mí me parece que esta interpretación se queda en la superficie, con una parte de verdad, pero de la que conviene descontar el típico sesgo de una militancia marxista vulgar y sectaria que no entiende que la cultura no es mera superestructura, sino que es lo más profundo de la estructura. El propio Almodóvar se ha definido como barroco.

El arqueólogo Antonio Orihuela afirma en *Sur* que “en el caso andaluz será la cultura popular (la fiesta, el ritual, la iconografía barroca y el flamenco) el aglutinante desde el que se elabore un complejo y heterogéneo marco en el que la contracultura alcanzará sus mejores frutos de la mano del flamenco, el rock y la poesía. En efecto, en la contracultura andaluza encontramos tanto la búsqueda de raíces populares como irse por las ramas de la vanguardia, una crítica radical del poder, una visión fresca y comunal de la vida que intenta, desde la praxis, superar de forma radical y cualitativa el orden social imperante, que reivindica la utopía reinventando la vida cotidiana sobre nuevas formas de trabajar, de compartir, de expresar la afectividad y la sexualidad, y de expandir la realidad”. (p.127-128).

La segunda parte del libro es una excelente crónica de una época de unas minorías que quisieron vivir su vida con creatividad y autonomía. Queda ese ejemplo vital para la reflexión de las siguientes generaciones, con su aprendizaje sobre los límites de las utopías locales y los excesos de una aventura contra la rutinaria vida moderna. Junto a los tristes mediterráneos están los

alegres, como ocurre en el Trópico. Haciendo una analogía, con la moraleja de la canción de [Chico Buarque, *Futuros Amantes*](#), ese excedente contracultural de experiencias vitales -desparramado por las Alpujarras- no será en vano: será reciclado y reutilizado por nuevas generaciones.

Andalucía barroca versus Andalucía *neobarroca*

Insistimos: ¿Qué tiene que ver la dependencia económica con la eclosión contracultural? Desde mi punto de vista, una de las fuentes para la creación de una teoría del sur ibérico nos la puede ofrecer la teoría *neobarroca* latinoamericana, de fuerte cubanidad, que pertenece al acervo de nuestra macroárea cultural panibérica. Esta teoría se podría aplicar bajo el supuesto andaluz de una doble presencia de, por un lado, un barroco ibérico, simbolizado por el poder y las procesiones de Semana Santa -que a algunos les da *urticaria*-, y, por otro lado, de un *neobarroco* contracultural (contracultura *neobarroca*) que equilibra el antagonismo. El profesor José Antonio Pérez Tapias ha contribuido a enlazar los dos barrocos de ambos lados del Atlántico, resaltando la contribución jurídica de los jesuitas contra las tiranías. El primer barroco representó una inicial resistencia a la modernidad burguesa y al capitalismo industrial, que acabó en una estrategia de resistencia basada en un dualismo asumido (e inventado) entre modernidad y tradición.

El ethos de residencia a la modernidad burguesa y al tardofranquismo puede explicar parte de la dependencia y parte de la eclosión contracultural, e incluso ofrece una explicación contrahegemónica del humor andaluz (p. 253) como realiza el antropólogo Alberto del Campo Tejedor. No es que el sistema capitalista no haya conseguido con éxito entrar en el mundo católico-barroco, y desarrollarse hasta un cierto nivel, sino que ha habido una adaptación y una resistencia en su interior mercantil y en su exterior contracultural.

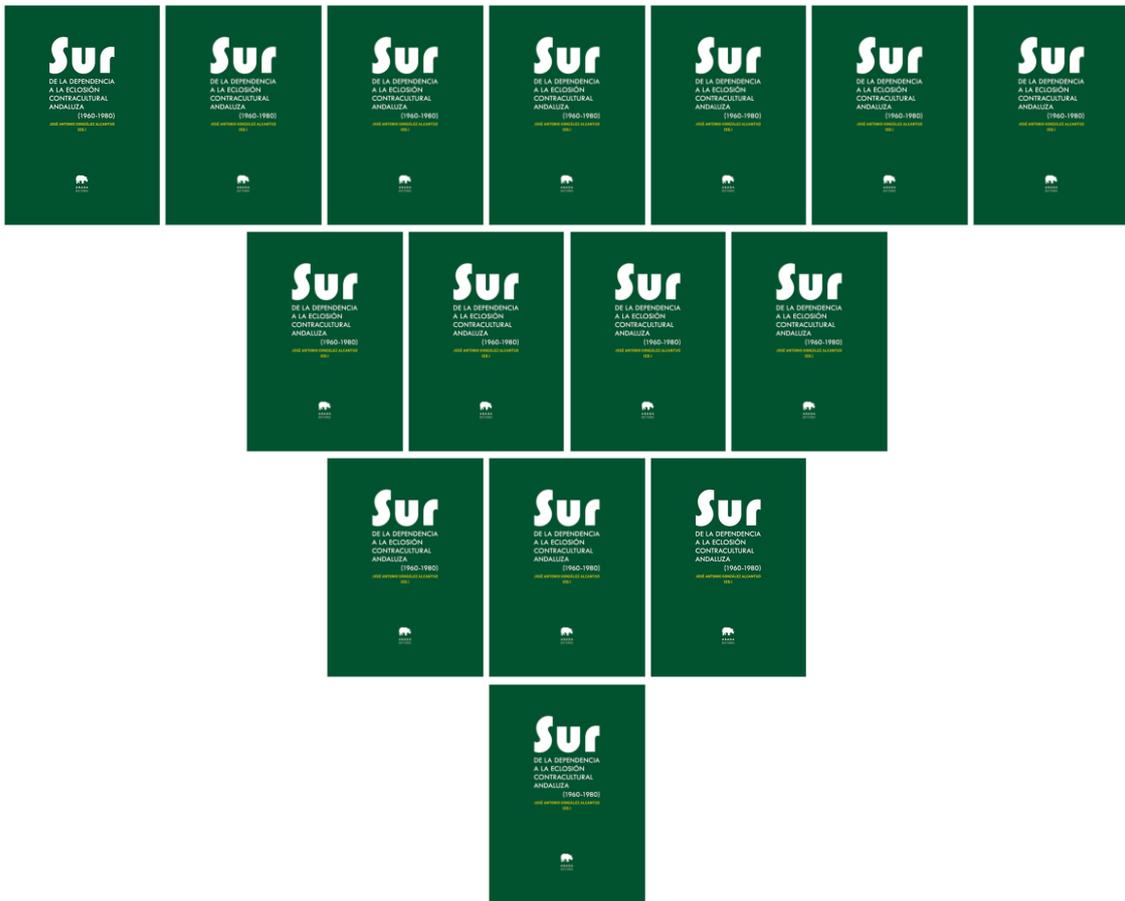
Parecería que hay diferencias sustantivas entre barrocos, pero sí que hay una característica en común: todos ellos van *en contra* de algo (contrarreforma, contraconquista, contracultura). Ya sea introspectivo autoritario (barroco ibérico) o exuberante libertario (contraconquista/contracultura), tienen implícitamente una mezcla, sea esta silenciada o celebrada, latiendo en su interior. Ambos barrocos animados por una nostalgia de un paraíso perdido, como el de las Alpujarras de los moriscos y de los hippies, como el fin del cenit imperial de la Unión Ibérica de Coronas o del Imperio Azteca o Inca. Un preanuncio de una derrota o la propia digestión de la derrota.

El barroco puede ser visto desde el ángulo de la estrategia de las clases dominantes para la aculturación eficaz de las dominadas o desde el ángulo del ethos de resistencia de la contracultura del converso, del mestizo o del disidente. La contracultura nace también por los excesos del capitalismo industrial en el centro y la periferia. Y en la periferia, la derrota de la modernidad ibérica da lugar -en los márgenes- a cultura popular potente, fenómeno muy latinoamericano y muy gitano.

Los teóricos neobarrocos Bolívar Echeverría y Luis Arizmendi señalan que el barroquismo popular tuvo que asumir estrategias mixtas (y paradójicas) de resistencia e integración para hacer vivible lo invivible. Hay resistencia y conformismo. Como el salario no es suficiente para sobrevivir, se buscan formas comunitarias de autoconsumo y cultura popular para poder reproducir la vida de la población pobre. Algo que retroalimenta y sirve funcionalmente al capitalismo. Es decir, no supone una insubordinación. Sin embargo, implica una resiliencia política-ecológica eficaz. Según estos autores mexicanos, hay resistencia en la integración e integración en la resistencia. En definitiva, la contracultura popular ha sido un espacio de resistencia y autoorganización (económica y cultural) al sistema, pero también de encuentro, seducción e intercambio.

Al margen de estas elucubraciones *neobarrocas*, que son plenamente prescindibles para los futuros lectores de *Sur*, sin duda, este libro contribuirá a la construcción de una teoría del sur ibérico, una teoría de Andalucía, que es el feliz propósito de esta audaz obra colectiva.

Pablo González Velasco
Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Salamanca.
Coordinador General de ELTRAPEZIO.EU



ÍNDICE

ÍNDICE	
Alberto González Troyano	
Por qué Andalucía	5
José Antonio González Alcantud	
El sur en el pensamiento y la acción	9
I. EL SUR Y ANDALUCÍA	
José Antonio González Alcantud	
Anarquistas, comunistas y andalucistas frente a la interpretación del <i>Mezzogiorno</i> andaluz	15
Manuel González de Molina	
El andalucismo político y la cuestión meridional	37
Javier García Fernández	
Teoría marxista, cuestión nacional y anti-imperialismos en la segunda ola del andalucismo político (1970-1979)	61
Miguel Ángel García	
Andalucía extravasada (políticas teóricas de lo andaluz en los años sesenta)	85

Antonio de Diego González
Superando la dependencia religiosa en Andalucía:
la propuesta espiritual de Blas Infante 103

II. CONTRACULTURA ANDALUZA

Antonio Orihuela
Beatniks, hippies y flamencos en la Andalucía contracultural 127

Esther Regueira Mauriz
Militar en el partido de la vida: a partir de Quico Rivas 147

José-Luis Anta Félez
Vivir en Sevilla. Alegorías y contradicciones subversivas
de la España bizarra 175

Gabriel Cabello Padial y Santos Rojas Ogáyar
Entre Debord y el Titanlux.
Arte, contracultura e hibridaciones de Pamplona a Sevilla 189

Diego García-Peinazo
Contracultura de una distorsión: transgresión sonora,
patrimonialización y revival del rock andaluz de la Transición 211

José Antonio González Alcantud
Tristes mediterráneos: naturaleza y contracultura
en las Alpujarras andaluzas 227

Alberto del Campo Tejedor
El humor andaluz:
¿estereotipo castizo o recurso contracultural? 247

David Lagunas
Nomadismo gitano, modelo contracultural 267

María Antonia García de León
La larga noche del feminismo
(bajo el franquismo, la transición y otros hitos.
Un análisis desde la perspectiva de género) 289

José Antonio González Alcantud
A modo de prólogo epigonal.
En diálogo con Antonio L. Cañestro
(*Big Sur Series. Revista de Arte Underground*) 301

BIOBIBLIOGRAFÍAS 309